

LA OBRA DE DIOS, LA CUAL OPERA PODEROSAMENTE EN MÍ

La Obra de División de la Cruz

Por: Barbara Samuel

Quiero compartir con ustedes algunos de los tratos del Señor en mi corazón en cuanto a la grandeza de la Cruz de Cristo. Nosotros como cristianos sabemos que la cruz es "parte de nuestra salvación", pero muy a menudo la cruz sólo se predica durante la temporada de Pascua. Sin embargo, quiero que comencemos a ver la grandeza de la Cruz desde la perspectiva de Dios, y entendamos que la cruz no puede ser relegada a una temporada. La Cruz de Cristo es eternamente esencial y central para el plan de salvación de Dios. Y la realidad de la cruz debe estar siempre delante de nosotros, y muy especialmente que trabaje continuamente en nosotros. Y esto es lo que quiero compartir con ustedes. El trabajo de la obra completa de la cruz de Cristo es nuestra salvación, y sin esta obra de la Cruz no habría salvación para nosotros. Pero es sólo cuando permitimos que la obra de esa Cruz tenga lugar en nosotros, que nuestra gloriosa salvación se convierte experimentalmente real para nosotros. La Cruz es eternamente verdadera, pero Dios quiere que experimentemos el funcionamiento de la Cruz en nuestras almas para que podamos caminar todos los días en la realidad de lo que la Cruz ha logrado.

Así que quiero empezar en Colosenses 1:29: *"para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí."* Pablo dijo que él trabajó de acuerdo a la obra de Dios que estaba obrando continuamente en él. Pero tenemos que definir lo que es esta "obra". Es la poderosa obra de la poderosa cruz de Cristo - ¿Obrando dónde? ¡Obrando en nosotros ahora! La Cruz de Cristo ha logrado muchas cosas, pero su obra e influencia no ha parado, continúa eternamente. Ahora está obrando en nosotros todo conforme al plan y propósito Eterno de Dios. Y esta "obra" debe ser vista en lo que respecta a la revelación del misterio de Cristo.

Leamos esto en Colosenses 1: 27, *"A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este ministerio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria."* Noten que las Escrituras dicen que es Cristo - El Resucitado Hijo de Dios en todo Su poder y gloria. Y aunque Él ha regresado para estar con Su Padre en los cielos, Él ahora por Su Espíritu habita en nosotros. Y este es el misterio revelado: que la gloria, la salvación que Dios había prometido bajo el Antiguo Pacto fue dado a conocer hoy en la

Persona misma de Cristo resucitado, que vive ahora en los creyentes. Él es la gloria que fue prometida en el Antiguo Pacto. Así que Cristo está en nosotros por el Espíritu. Ahora Él está en reposo porque ha terminado la obra, y el Padre está satisfecho con lo que la cruz ha hecho. Pero debemos entender que Él no está inactivo en nosotros: Él NO está dormido. Él está vivo en usted y en mí por Su Espíritu y obrando activamente. Pero la pregunta es ¿cómo obra, y que hace?

Pero quiero que entendamos que no es "yo obrando para Jesús", es Su obra en nosotros. Nuestro celo religioso causa "que trabajemos", y sentimos que tenemos que estar ocupados haciendo cosas para Jesús. Pero al ver la verdadera naturaleza de nuestra relación de Salvación, reconocemos que es Su obra en nosotros. Y Él lo hará para Su Gloria. Pero esta no es una obra de nuestra carne, incluso las cosas que hacemos para agradar a Dios, sino es Su Espíritu obrando en nosotros. Amigos, seamos honestos, muchas veces en "nuestro obrar para el Señor", nosotros somos glorificados y exaltados. Pero cuando esta es Su obra, sólo Él obtiene la Gloria y el Honor que Él merece. Y esto es lo que Dios desea y el porqué Dios planeó que Cristo morara en los creyentes. 2 Tesalonicenses 1:10 nos muestra que Dios quiere ser glorificado en los creyentes. *"Cuando Él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros."* Y esta es Su obra en nosotros, para que Él sea glorificado.

Leemos acerca de esto incluso en el Antiguo Testamento. Por el profeta Ezequiel Jehová dijo que haría una obra en Israel, porque habían profanado Su Nombre por hacer las cosas "a su manera". Pero Él no lo haría por amor a ellos, sino por amor de Su Nombre. Ezequiel 36:21-23: *"Pero he tenido compasión de Mi santo nombre, que la casa de Israel había profanado entre las naciones adonde fueron. Por lo tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor; no lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, que habéis profanado entre las naciones adonde habéis llegado. Y santificaré mi grande nombre, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos."* Y dijo que el pagano sabría quién era Él (Jehová) cuando Él fuera santificado (puesto aparte, exaltado, honrado) en ellos delante de sus ojos. Así es como Dios obra en Su pueblo, los que tienen Su nombre - todo para Su gloria. Y quiero señalar que estas escrituras hablan de algo que se

realiza "en nosotros" - no externo a nosotros, sino todo es para el propósito de Dios.

Así que no es por nuestro ferviente trabajo que Dios será engrandecido, sino por la obra de él en nosotros, y el cese de nuestras propias obras. Esto se habla en Hebreos 4 como el "descanso que le queda al pueblo de Dios". Hebreos 4:11: *"Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia."* Wuest traduce esto como "seamos diligentes" para entrar en aquel reposo. Creo que esto está hablando de poner nuestro corazón en dirección hacia ese descanso, el reconocimiento de que no puede ser alcanzado por la obra de nuestra mano. Esto se logra al involucrarnos en la obra completa de la cruz donde Dios cesó de sus obras, porque todo se cumplió por esa obra. Luego la Escritura sigue y habla de la obra de la "Palabra de Dios". Hebreos 4:12: *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."*

Pero quiero que veamos que "La Palabra de Dios" no puede entenderse sólo como un libro físico, sino como el Hijo que es el Verbo. Su obra es rápida, poderosa, perfora, divide, separa el alma y el Espíritu, es una obra en nuestro corazón, no es una obra externa, no es algo que Jesús hace por nosotros fuera de nosotros. Por ejemplo queremos que Jesús "reduzca a mis enemigos": personas o situaciones fuera de mí, en el reino natural. Pero la obra es en nuestros corazones - perfora, discierne, divide el alma y el Espíritu. ¡Y esta división no le agrada a la carne! Es profunda, segura, continua y completa para una separación total de la carne y el Espíritu; la muerte y la Vida. Pero éste es el aspecto divisorio de La Obra de la Cruz que es necesario para el plan de Dios, y es lo que le agrada al Padre.

Esta es la obra de la cruz, y esta obra de Dios está obrando en los creyentes. Y creo que este es un aspecto de la cruz que muy pocos de nosotros alguna vez hemos verdaderamente aceptado y abrazado. Esto es "mucho más" que simplemente tener nuestros pecados perdonados en la cruz. Ahora, es verdad que nuestros pecados han sido perdonados por la obra de la cruz, pero eso es sólo una parte de la grandeza de la obra consumada. Esta "división" es el "Juicio Final" que se produjo en La Cruz. Jesús dijo en Juan 12:31, *"Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera"* Y tenemos que ver que el "ahora" está en relación directa con Su muerte en la cruz. La palabra "juicio" significa llegar a una decisión definitiva, lo que

provoca una separación entre los vivos de los muertos. Y la cruz de Cristo estableció esta cuestión eternamente ante Dios. Pero ahora esta sentencia continuamente se aplica a los corazones de los creyentes. I Pedro 4:17, *"Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios: y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios."* Esto no está hablando de un "juicio futuro" que nos asignará un lugar en el Cielo o en el Infierno eternamente según nuestras buenas y malas acciones.

Esto está hablando del juicio, la decisión que se llevó a cabo en la Cruz, y que ahora está obrando en nuestras almas, y aplicándose continuamente en nuestros corazones. Y por esta sentencia obrando en nosotros es que habrá una separación y eliminación de todo lo que está muerto para Dios, de modo que sólo lo que está vivo y en unión con Él permanecerá. Y a medida que continuamos en nuestro "caminar con el Señor", enfrentaremos este fallo continuamente. Enfrentar esta sentencia es difícil para la carne, porque toda carne será tratada, pero hay que entender que es necesario para que podamos llegar a conocer (experimentar) nuestra nueva vida, nuestra Nueva Salvación en la realidad de lo que Dios ha hecho en la Cruz.

Así que quiero que consideramos a Cristo y la obra de la cruz, no objetivamente, sino subjetivamente. Quiero que no sólo conozcamos la grandeza de la obra terminada de la cruz históricamente o teológicamente, como una enseñanza cristiana de algo que sucedió hace muchos años, y que "creemos" como cristianos. Ahora es necesario que nos acerquemos a la revelación dada por Dios de la verdad de la cruz según la perspectiva de Dios, pero sabiendo que la doctrina no es suficiente. La verdad de la cruz debe tener manifestación y expresión y lugar en nosotros como la realidad de Cristo se revela en nosotros. Y cuando digo "en nosotros" me refiero a una obra interior de Dios en nuestras almas. La Cruz ya no es un objeto que se ve separado de nosotros como un símbolo de nuestra fe, sino la cruz llegando a ser una realidad subjetiva en nuestras almas, obrando la profundidad y la Verdad de la cruz en nosotros. ¡Y esto es lo que nos cambia! No estoy hablando de llegar a ser "religiosos", sino empezando a caminar en la realidad de la salvación que ahora tenemos en Cristo. Dios no desea que sólo sepamos intelectualmente la doctrina y la teología de la cruz externamente, o simplemente en nuestros cerebros. Él desea que experimentemos íntimamente la realidad de esa obra internamente. Esta revelación es la obra de Dios en nosotros - de acuerdo a Su plan eterno, de acuerdo a la Cruz, de acuerdo a la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. El Apóstol Pablo dice en Gálatas 1: 15-16,

"Cuando agradó a Dios ... revelar a su Hijo en mí ..." ¡Qué Dios revele a su Hijo, no sólo para nosotros, sino en nosotros!

Y realmente ruego que consideremos esto ante el Señor. Muchas veces decimos que no sabemos lo que está haciendo el Señor, o no entendemos por qué el Señor no ha respondido a algunas de nuestras oraciones o no ha cuidado de ciertas situaciones, pero debemos entender que Dios no está obligado a hacer cosas sólo para nuestras necesidades o lo que le pedimos. Él sigue siendo fiel a su plan y a Su Placer Eterno, y Él siempre trabaja conforme al Orden de la Cruz: muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. A menudo citamos Romanos 8:28: *"Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, a los que son llamados conforme a su propósito."* Pero lo "bueno" no es lo nuestro sino lo Suyo. Y su trabajo en nosotros siempre está de acuerdo al Orden de la Cruz: muerte ... vida. Consideremos 2 Corintios 4:10-12, *"Siempre llevamos en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida."* Este no es el rumbo de la muerte física de mi cuerpo, sino habla del Cuerpo de Cristo - los creyentes - que siempre serán llevados a Su muerte en mayor y mayor medida. Pero esto es para un propósito, que Su vida pueda brotar, emerger en su Cuerpo aquí en la tierra. Pero noten dónde esa "obra" está: en nuestra muerte... la vida en nosotros.

Es tan importante que reconozcamos la obra de Dios en nosotros y no luchemos en contra de ello. A menudo digo que no abrazamos gustosamente el aspecto de la muerte de Su obra, pero es absolutamente necesario para el Plan de Dios y la forma como Él continúa obrando. Decimos que queremos *"conocerlo en el poder de la resurrección"*, pero esto sólo viene por la obra de Su muerte y sepultura. Y quiero enfatizar aquí que es toda "Su" muerte y sepultura lo que logró en la cruz. Así que a menudo Dios está obrando en nuestros corazones, para llevarnos a una comprensión de que algo queda en nosotros que está muerto para Dios y debe ser tratado. Pero nos negamos y rechazamos lo que Dios desea hacer debido a nuestra ignorancia de "Su obra". Y eso nos pone en contradicción con Dios y nos lleva lamentablemente bajo condenación. ¡E incluso a veces culpamos al diablo, porque ni siquiera tenemos la comprensión de que es el Señor el que está obrando! Pero cuando entendemos cómo Dios obra y abrazamos su obra, podemos reconocernos muertos a lo que está muerto para Él. No podemos eliminar algo, simplemente

debemos contar con lo que Dios ya ha traído a muerte en Sí Mismo y permitir que eso sea sepultado. Entonces Él lo eliminará para que ya no sea un impedimento para nosotros, y que ahora podamos experimentar más plenamente la vida de resurrección que tenemos en Cristo. Y esto es lo que Dios quiere: que no luchemos para "morir" y que no luchamos contra Él.

Pablo habla de este "saber" y "reconocer" que es necesario que *"andemos en novedad de vida"* en Romanos 6: 3-5, *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la semejanza de su resurrección."* Pero tenemos que entender que esto no es un saber teológico de información bíblica correcta, sino una obra en nosotros de la verdad, de la realidad de la cruz de Cristo: Su muerte, sepultura y resurrección. Muchos de nosotros hemos llegado a "doctrinas correctas" de las verdades bíblicas, pero la cuestión es: ¿Está la verdad realmente en nosotros? ¿La Verdad de la cruz de Dios ha llegado a ser real en nosotros? ¿Estamos viviendo diariamente como una expresión de la realidad de la obra completa de la cruz de Cristo? Ahora bien, Dios siempre está obrando, y Él siempre está obrando en nosotros de acuerdo a la realidad de la Cruz. Y siempre es para Su propósito: que la vida de Cristo, en pleno poder de la resurrección se manifieste en nosotros, para que nos convirtamos en una expresión de Su Hijo y de la salvación de Dios en la tierra.

El deseo de Dios es: no nosotros, sino Cristo. Él es el que satisface totalmente el corazón del Padre. Y Él siempre está obrando - por la obra divisoria de la cruz - que ahora obra en nosotros para que su propósito sea plenamente manifiesto en el corazón de los creyentes como la Iglesia aquí en la tierra. Así que echemos un vistazo a la verdad de lo que las Escrituras declaran sobre lo que la Cruz ha tratado. Pero el énfasis aquí es pedirle al Señor no sólo que nos ayude a "aprender estos hechos verdaderos", sino que obre esta Verdad de Él en nosotros, en nuestros corazones, para que podamos ser la expresión de esta verdad aquí en la tierra.

Pero quiero que entendamos la seriedad del factor divisorio de la Cruz - ¡la separación que esto trae será total y completa! Esta es la "Crisis de La Cruz" que muy pocos de nosotros puede imaginar y ciertamente no se ha experimentado plenamente. En primer lugar tenemos que entender que todo lo

que viene a la cruz, a la sentencia de la Cruz, todo lo que pasa por la cruz, ¡no sigue siendo lo mismo! ¡Nada! Cuando la Cruz divide y separa lo vivo de lo muerto, nada de lo muerto se encuentra en lo vivo, nada de lo viejo se encuentra en lo Nuevo. A la vista de Dios, la Cruz ha separado eternamente dos diferentes reinos, mundos, creaciones, hombres, pactos. Así es de seria y profunda la crisis de la cruz. Y como somos llevados continuamente a la sentencia de la Cruz, ¡somos llevados a una crisis! Y nosotros en nuestra propia imaginación, pretendemos que Dios permita la mezcla, y como Él es un Dios misericordioso, Su juicio será indulgente y menos severo; ¡pero ese no es el caso! El juicio y la Crisis de la Cruz es muy serio, y ha separado eternamente lo que es Uno con Dios, de lo que no es, y Dios nunca va a tolerar cualquier mezcla de estos dos reinos. Si lo hiciera, sería deshonorar la sangre de Su Hijo que fue derramada en la Cruz. Y nosotros tenemos que honrar esa sangre también.

Podemos leer en las Escrituras la realidad de lo que la cruz de Cristo ha hecho. Pero es posible que aceptemos lo que Jesús hizo por nosotros, pero que rechacemos esa misma obra de muerte y sepultura que tiene que obra en nosotros ahora, para que salgamos a novedad de vida - Su Vida. Así que vamos a considerar lo que la cruz ha hecho y pidámosle a Dios que obre esto en nosotros.

La Cruz Divide lo Vivo de lo Muerto.

2 Corintios 5:14-15 *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; ¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”* Este es el juicio que debe obrar en nosotros. 1 Corintios 15:22: *“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”* Colosenses 3:3-4, *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”* Usted y yo - como un hombre de la primera creación, estamos muertos para Dios; pero nuestra vida ahora como creyentes está con Cristo en Dios. Cristo es nuestra vida. Y la obra de Dios en nosotros es para que nos reconozcamos de acuerdo con la obra consumada de Dios. Romanos 6:11: *“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.”* Y sólo al considerarnos muertos por la obra de la cruz es que somos libres del pecado, del poder del pecado y de la esclavitud de los deseos de la carne y del mundo natural. Romanos 6:7: *“Porque el que ha muerto, ha sido*

justificado del pecado.” Gálatas 6:14: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”

Y como la obra divisoria de La Cruz se lleva a cabo en nuestras almas, vamos a llegar a la realidad de Gálatas 2:20, como Pablo llegó. *"He sido crucificado con Cristo: sin embargo vivo; pero no yo, sino que Cristo vive en mí, y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí"*. Entonces esto no llega a ser un versículo de las Escrituras que memorizamos y citamos, sino la realidad en la que vivimos todos los días.

La Cruz Divide la Viejo de la Nueva Creación.

Esto habla de dos reinos separados y distintos. 2 Corintios 5:17, *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."* Pero tenemos que entender que estamos en Cristo por la obra de la cruz. Ahora estamos en un nuevo estado de ser, como nuevas criaturas en una nueva creación, donde todo es "nuevo", y Cristo es la novedad. Este es el efecto de la cruz en la perspectiva de Dios, pero ahora habrá una obra de esto en nuestros corazones. Y cuando vemos a Cristo como la novedad de nuestro ser, una nueva criatura, permitiremos que las "cosas viejas" (la primera creación, el viejo hombre, nuestro viejo entendimiento carnal de Dios y cómo lo adorábamos) desaparezcan de nuestros corazones para que ya no más nos deleitemos en ellas ni las deseemos. Pero no estamos carentes ni somos deficientes. A medida que la obra de división continúa en nuestros corazones estaremos descubriendo la grandeza y la satisfacción de estar en Cristo, y que Él ahora satisface todos nuestros deseos.

La Cruz Divide lo Primero de lo Segundo.

Tenemos que entender que en la Biblia "lo primero" es todo lo que está antes de la cruz y tiene muchos aspectos. Jesús dijo que Él vino a hacer la Voluntad del Padre. Hebreos 10: 9: *"Y él dijo: He aquí que vengo para hacer tu voluntad, oh Dios. Quita lo primero, para establecer esto último."* Y la palabra *quitar* aquí significa violencia, asesinato, abolición, para que ya no sea más. Todo esto sugiere la violencia de la Cruz. Pero esto lleva un propósito, que Él pueda establecer lo segundo. Lo "segundo" es la verdad, la sustancia, la realidad y está eternamente vivo para Dios. Lo primero nunca fue planeado por Dios para que permaneciera, solo era un tipo y sombra de lo Segundo.

Pero lo Segundo fue ordenado a permanecer: y se ha levantado firmemente y establecido para siempre. Y la obra de Dios en nuestros corazones ahora será una eliminación violenta de todo lo primero - incluyendo lo que nos parece "bueno". Y aquí es donde podemos luchar contra la obra de Dios en nosotros. ¡Lo segundo no se puede establecer mientras lo primero permanezca! Y esto se hace evidente en nuestras vidas, siempre y cuando seamos de "doble ánimo" y todavía nos aferremos a las primeras formas que son en parte de los niños - conocer a Dios sólo en la carne.

La Cruz Divide al Primer Hombre del Segundo.

Para Dios hay dos hombres: primero y segundo, y no son lo mismo en absoluto. I Corintios 15:45-47, *"Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; y luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre que es el Señor, es del cielo."* Tenemos que ver que esto no es un hombre bueno y uno malo, o un "yo" terrenal y espiritual. El segundo hombre es el Señor del cielo - no tú. Y esta obra de Dios es importante porque nosotros tenemos que entender el porqué Dios nunca hizo pacto con lo primero, sino con lo segundo – con El Señor mismo; y como la obra de la división de la Cruz se lleva a cabo en nuestras almas, perdemos nuestra identidad como el primer hombre, y asumimos la identidad del Segundo. 1 Corintios 15:49, *"Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial."* Llevamos su imagen internamente, en nuestras almas; la semejanza de Su Naturaleza, Mente y Vida. No se trata de nosotros jugando a ser "religiosos" y ser "como Jesús". Este es el Segundo Hombre, que es Cristo, Su vida viviendo en nosotros. Y recuerden que el primer hombre, Adán, estaba bajo la ley del pecado y de la muerte, pero el Segundo Hombre está bajo la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús - ¡libres de la primera Ley porque el hombre de pecado está muerto! La pregunta que debemos hacernos es ¿cuál hombre pensamos que somos? Recuerden que Dios nos conoce, no como el primero sino como el segundo, en el Hijo, como Hijo, y Él trata con nosotros de esa manera. Él quiere que nos veamos a nosotros mismos de la misma manera.

La Cruz Divide al Antiguo del Nuevo Pacto.

Ahora por lo general nosotros podemos estar de acuerdo en que esto era así históricamente, y decimos que ya no estamos bajo el Antiguo Pacto. Pero esta obra divisoria de Dios en nuestros corazones, trata con nuestras tradiciones

religiosas, es decir: conocer a Dios por mandamientos carnales; por las cosas que hacemos y nuestro celo por Dios. Pero esto está en contraste con el Nuevo Pacto, que no depende de "nuestras obras", sino en la obra consumada de la cruz. Recordemos que Dios trajo el cambio por Pactos, y Él ahora tiene el único que satisface Su Corazón. Hebreos 8: 7, *"Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo."* Hebreos 8:13, *"Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece está próximo a desaparecer."* Y como Dios hizo desaparecer por la cruz el antiguo Pacto, Su cuidado en nosotros ahora es obrar el Nuevo Pacto en nosotros, en nuestras almas. Cuando esta división se lleva a cabo en nosotros ya no "vamos a la iglesia", ya no adoramos a Dios en un día especial, ya no tratamos de encontrar nuestra justicia en la celebración de fiestas o ayunos aferrados a los tipos y sombras del Antiguo Pacto. Colosenses 2:16-17, *"Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, o de nueva luna, o días de reposo, lo cual es sombra de lo que vendrá; pero el cuerpo es de Cristo."* Todos esos tipos y sombras ya se han cumplido en Cristo y ahora todo eso debe desaparecer de nuestros corazones. Y nos advierte que muchos de nosotros no queremos renunciar a nuestras "formas del Antiguo Pacto" en la adoración a Dios. Pero cuando permitimos que Dios haga esta división en nosotros, entonces encontramos una libertad gloriosa, no sólo de la esclavitud de la carne "pecaminosa", sino de "nuestras" actividades religiosas. El apóstol Pablo amonestó a la Iglesia en Gálatas 5: 1, *"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud (la Ley)."*

La Cruz Divide Cómo Dios Trata con las Personas.

Bajo el Antiguo Pacto Dios habló en forma velada a través de los Profetas - hablando pero nunca haciéndose claramente conocido. Pero ese tiempo llegó a su fin en la cruz, y ahora Dios habla claramente y completamente EN HIJO. Hebreos 1: 1-2, *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;"* Todo el conocimiento de Dios antes de la Cruz era velado y era en parte, pero Dios traería su pleno y perfecto conocimiento para darse a conocer por la Cruz, para que luego lo imperfecto fuera eliminado. I Corintios 13:10, *"Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará."* La obra de Dios en nosotros es para que oigamos y sepamos cómo Él habla hoy - ¡totalmente en el Hijo! Por tanto nosotros ya no

buscamos profecías y promesas de lo que vendrá, sino vemos todas las cosas ahora EN HIJO. Lamentablemente, muchos de nosotros todavía deseamos los dichos velados que nos permiten permanecer operando en nuestras imaginaciones oscuras. Pero cuando la luz plena de la obra completa de la cruz llena el corazón, toda la oscuridad, todo lo que es en parte se disipa, y ahora solo nos queda ver a UNO - Cristo, y vamos a encontrar todo el pensamiento de Dios en Él.

La Cruz Divide el Tiempo Pasado del Eterno Ahora.

Hemos leído en Hebreos 1, que en tiempos pasados, bajo el Antiguo Pacto, Dios habló en tipos y sombras a través de profecías y promesas, pero esos tiempos llegaron a su fin en la cruz. En Cristo estamos viviendo en el Espíritu donde no existe el tiempo, ahora es la Luz Eterna y el Día que es Él. En "el tiempo pasado" hubo muchos días, pero ahora sólo hay un Día, el Día que nunca termina. Y como Dios revela esta luz en nosotros, ya no estamos limitados por el tiempo ni por las circunstancias naturales; vivimos en la eternidad y en la Luz plena de "estar ahora y para siempre en Cristo." Y como la Luz de este Día (el pleno conocimiento de Cristo) crece y brilla en nuestros corazones, hemos de caminar en ese Día, en esa Luz, y no ser dirigidos por los elementos naturales, ni por el reino físico en lo que respecta al sol, la luna y las estrellas; ni tampoco por elementos religiosos, como mandamientos carnales y tradiciones que rigen nuestras actividades "espirituales". Pero ahora estamos gobernados por esa Luz eterna y superior que Cristo es. Y el primer sol, luna y estrellas de nuestro entendimiento natural se desvanecen, y ahora todo es dirigido por la Luz Verdadera, la verdadera gloria de Dios, que es Cristo. Se habla de la Ciudad Verdadera de Dios (la Iglesia) en Apocalipsis 21:23, *"Y la ciudad no tiene necesidad de sol, ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera."* Y una vez que la cruz hace esta división en nuestros corazones, entonces todas nuestras actividades y esfuerzos será dictados por ese Día Eterno - el Eterno Ahora que está presente en la persona de Jesucristo, y en Quien ahora habitamos.

La Cruz Identifica y Divide Dos Glorias.

Esa es la gloria de la administración de muerte del Antiguo Pacto, y la gloria de la administración de la Justicia del Nuevo Pacto. 2 Corintios 3 habla de la gloria que se desvanece y que fue eliminada, y la gloria que sobresale y se mantiene. 2 Corintios 3: 9: *"Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más superará en gloria el ministerio de la justificación. Porque*

aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más excelente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece." Y así es como Dios está obrando en nuestros corazones hoy. Nos muestra la diferencia entre estas dos glorias. Y realmente quiero que consideremos esto: nuestros ejercicios y tradiciones religiosas pueden haber sido gloriosos, aleccionadores y satisfactorios para nuestra carne, pero esa gloria se desvanece, no permanece ni glorifica verdaderamente a Dios. Muchos de nosotros conocemos esto por experiencia. Pero hay una gloria que permanece, esta es la Gloria del Nuevo Pacto; y como el Espíritu de Dios revela esto en nuestros corazones vemos al Señor cara a cara, sin velo, sin tinieblas, permitiéndonos adorarle en Espíritu y en Verdad, no en tipos y sombras. Recuerden, lo Segundo siempre es Espíritu y permanece; lo primero es carne y no permanece. Pero la Segunda Gloria es más gloriosa que la primera, ¡porque es toda la gloria del mismo Señor Jesús! Y esta es la gloria que llegó a la Cruz, por la cual somos cambiados y ahora solo nos identificamos con el Señor resucitado.

Oro para que a través de este breve estudio sobre el factor divisorio de la Cruz, que es la obra de Dios obrando en nosotros poderosamente, veamos la grandeza de lo que tenemos ahora en Cristo. Todo esto es por lo que sucedió en la Cruz. La obra que se realizó en la Cruz está siendo forjada en nuestros corazones, para juzgar todo lo que no es Cristo, y que lo que está muerto para Dios sea eliminado de nuestros corazones y mentes, y ya no tenga ninguna influencia sobre nosotros. Y ahora al revelar Dios Su verdad en nosotros, encontramos todas las cosas completamente cumplidas en Su Hijo. Recuerden, la Palabra de Dios y la verdad de esto establecido en Su Hijo, funciona como una espada de dos filos, dividiendo el alma y el Espíritu. Esta es la obra de Dios en nosotros, para que andemos dignamente en lo que la Cruz ha logrado. 1 Tesalonicenses 2:12-13, *"y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. Por lo cual, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, que actúa en vosotros los creyentes."*

Mi oración es que admitamos que esta obra sea hecha en nosotros poderosamente cuando lo busquemos a Él. Es Cristo en Su venida, en Su manifestación, en el darse a conocer a nosotros, para que se haga esta división en nuestros corazones. Jesús dijo en Apocalipsis 21: 5, *"... he aquí, yo hago nuevas todas las cosas ..."* Qué nuestra respuesta sea: *"Sí, ven, Señor Jesús."*

Permitámosle que complete Su poderosa obra en nosotros, para que sólo Dios sea glorificado. AMEN.